

Reseña libro

Tierra de Dios

Margarita Saldaña Mostajo
Sal Terrae 2019

Margarita Saldaña es licenciada en Periodismo y Teología Dogmática. Pertenece a la espiritualidad de Carlos de Foucauld que se caracteriza por su profundo compromiso con el evangelio, su amor apasionado por Dios y por todos los seres humanos.

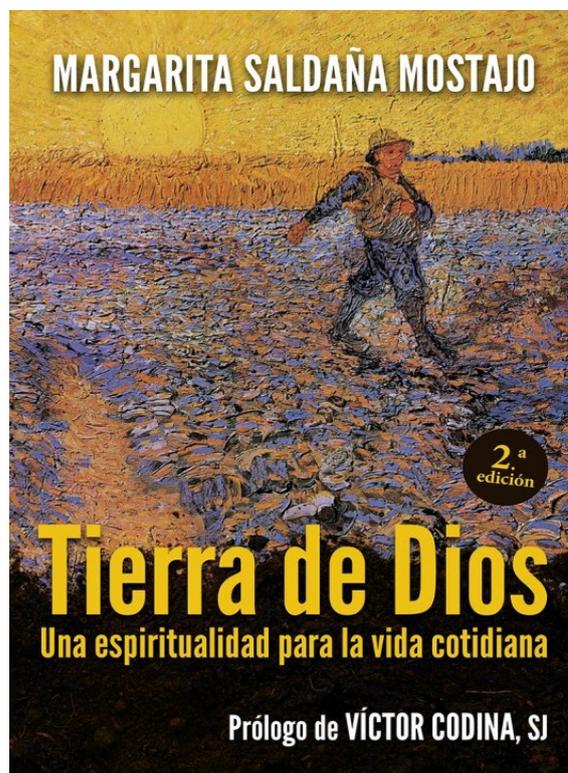
En este libro nos enseña a experimentar lo cotidiano como un lugar de encuentro permanente con Dios. A vivir desde ahí el gozo de algo que lo cambia todo. Descubrir que Dios nos acompaña en nuestras minucias y afanes de cada día, llenando nuestra cotidianidad de profundidad y sentido.

“Puede ser que lo que necesitemos es perdernos en lo cotidiano bien atentos para ver, gustar, oír, tocar y saborear al Dios que está siempre presente”.

Es en Nazaret donde Jesús compartió un estilo de vida propio del estrato social de los pobres de su época. Ser nazareno suponía estar marcado por trabajar duramente, escasez de recursos... Es aquí como descubre la entrega amorosa del Padre. Es a la sencillez de este lugar donde la autora vuelve una y otra vez para ayudarnos a caer en la cuenta de que no es tanto hablar de una espiritualidad para personas especiales, sino para la gente de cada día, la que pisa la tierra con sus dudas, miedos, alegrías, sufrimientos, con sus momentos donde Dios parece que se oculta y otros donde aparece lleno de claridad.

Nos hace caer en la cuenta de que ese encuentro con Dios ocurre muchas veces en los acontecimientos diarios, y en la necesidad de cultivar una mirada profunda y sencilla para percibir la presencia de un Dios amor. Jesús nos enseñó a experimentar esto y a vivirlo en nuestro día a día: salir de sí, paciencia, compromiso, fraternidad, escucha, confianza y también rupturas, desarraigos, tensiones, conflictos...

En muchos de los casos, la figura de Jesús es presentada como escándalo para los de su pueblo: “¿De dónde saca éste esas enseñanzas...?” Y otras veces, se extrañan de su actuar, cuando durante 30 años ha estado oculto en Nazaret y no se sabe mucho de su vida. Seguramente tuvo que aprender a vivir en su familia, en su pueblo, con los suyos... desarrollando la observación, experimentando la cercanía, y aprendiendo de María y José lecciones claves para su vida.



Para Jesús el Reino es fundamental y la autora se detiene en este aspecto mediante el comentario de varias parábolas. “El Reino de Dios está abierto a todos. Avanzar en la configuración de un mundo más humano a partir de la diversidad. Y en medio de esta pluralidad es posible la fraternidad. Un mundo siempre en construcción, con lo positivo y negativo que cada uno tenemos dentro. Y Dios se compromete a acompañarnos”.

Hay que destacar también el espacio que le da a José como figura en lo que Margarita llama “los 7 milagros de José”: escuchar, creer, confiar, recomenzar, cuidar sin apropiarse y vivir en el tercer puesto. Rasgos que debemos cultivar en nuestra espiritualidad.

Podemos acabar esta reseña resaltando el talante de vida que la autora nos recuerda: “No debemos estar demasiado pendientes de los resultados después de haber hecho todo lo posible, hay que esperar con paciencia la llegada de la siega, obedientes al dueño de la cosecha. Nuestro papel tiene menos que ver con los resultados finales que con los procesos”.

Con todo lo dicho se puede concluir que es un libro que nos ayuda a hacer oración en la vida, y de la vida oración, construyendo de forma activa la fraternidad.